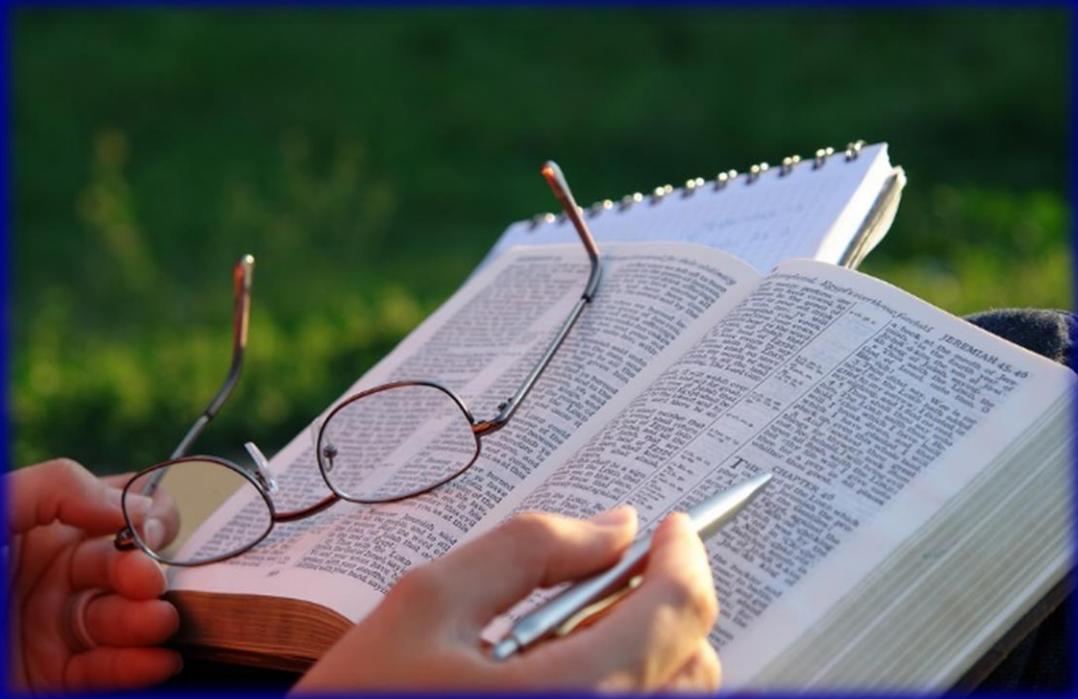


Fundamentos de la Educación Cristiana



Cuarta unidad Lección 10

Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024

Compilador
William Castaño Barón

Biblioteca
Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial

Colección Serie: Formación ministerial

Título: *Fundamentos de la Educación Cristiana.*

ISBN: 978-958-8338-91-8
Fundación Ministerios de Enseñanza
Bíblica.
Nit: 900383317-7

Comité Académico

William Castaño Barón
Lady Gallego Aguirre
Jorge Rendón

Comité Editorial

Director de la Biblioteca: William Castaño Barón
Director de la serie: William Castaño Barón
Administradora: Lady Gallego Aguirre
Diseño de carátula: Jorge Rendón

Cali. Colombia:
Ministerios de Enseñanza Bíblica. Tel. 3005215708

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte, por ningún medio impreso o de reproducción sin permiso escrito del titular del Copyright.

Visite: www.semilatinoministerial.lat

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

LECCIÓN 10: LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 10

Instrucciones: Seleccione a un miembro de su clase que sirva como modelo para elaborar “EL PERFIL DE UN ALUMNO” (Si usted actualmente no está enseñando, seleccione a uno de los miembros del grupo con el cual se reúne.) Llene la información escribiendo frases, oraciones o breves párrafos debajo de cada encabezado. Las palabras entre paréntesis debajo de cada título tienen el propósito de sugerir el tipo de información que debe incluir. Si su actual información es incompleta, no se apure, la puede completar después.

PERFIL DE UN ALUMNO

NOMBRE DEL ALUMNO:

DIRECCIÓN:

TELÉFONO DE LA CASA:

TELÉFONO DE SU TRABAJO:

FECHA DE NACIMIENTO:

OCUPACIÓN:

FAMILIA

Situación Matrimonial:

(¿Nunca se ha casado? ¿Casado? ¿Divorciado? ¿Cuánto tiempo?
¿Viudo? ¿Cuánto tiempo? ¿Matrimonios anteriores?)

Niños:

(¿Cuántos? ¿Edad y sexo de cada uno? ¿Problemas especiales?)

Padres:

(¿Viven? ¿Dónde? ¿Problemas especiales?)

EXPERIENCIA RELIGIOSA

Relación con Cristo:

(¿Es cristiano? ¿Cuándo y dónde fue bautizado? ¿Muestra que su fe es vital?)

Relación con la iglesia:

(¿Es miembro de la iglesia? ¿De cuál? ¿Asiste regularmente a los cultos?
¿Sirve como líder de algún ministerio?)

Vida devocional:

(¿Ora en público? ¿Tiene su devocional cada día? ¿Tiene su devocional familiar?)

Conocimiento de la Biblia:

(¿Lleva su Biblia a la clase? ¿Puede encontrar las referencias bíblicas?
¿Prepara su lección? ¿Provee información voluntariamente acerca de la Biblia en clase?)

EDUCACIÓN

Escolaridad:

(¿Qué diplomas y títulos posee? ¿A qué escuela asistió? ¿Qué estudios le interesaron más?)

Educación continua:

(¿Qué cursos está tomando o ha tomado? ¿Va a la escuela nocturna?
¿Cursos de educación para adultos?)

VOCACIÓN

Empleo:

(¿Dónde trabaja? ¿En qué trabaja? ¿Horario de trabajo?)

Habilidad ocupacional:

(¿Posee preparación especial? ¿Tiene experiencia en otros trabajos?
¿Habilidades especiales?)

Actitud hacia el trabajo:

(¿Feliz o infeliz? ¿Puede cambiar de trabajo? ¿Planes vocacionales a largo plazo?)

SALUD

Condición general:

(¿Su peso? ¿Fuerte? ¿Energía? ¿Audición? ¿Visión?)

Problemas especiales de salud:

(¿Enfermedades crónicas? ¿Limitaciones físicas? ¿Hospitalizaciones?)

RELACIONES

Amistades:

(¿Tiene muchos o pocos amigos? ¿Quiénes son sus amigos más cercanos?)

ACTITUDES

Valores:

(¿Qué cosas son importantes para él? ¿Qué cosas le gustan y cuáles le disgustan?)

Actitudes negativas:

(¿Cosas que le disgustan? ¿Sentimientos negativos? ¿Prejuicios? ¿Vicios?)

NECESIDADES

¿Cuáles son sus mayores necesidades?

(¿Sociales? ¿Emocionales? ¿Intelectuales? ¿Espirituales? ¿Económicas? ¿Físicas?)

Los maestros, ocasionalmente, hacen preguntas acerca de la clase de registros escritos como el sugerido. Sus preguntas son razonables y merecen que las tratemos seriamente. Por eso me permito darles tres de las preguntas que frecuentemente me hacen. También voy a compartirles las respuestas que les doy:

Pregunta: “¿No es este tipo de información demasiado personal?” “¿No me dirán los alumnos que esas cosas no son de mi incumbencia?”

Respuesta: “Sí. Es muy personal. Pero también lo es enseñar la Biblia. ¿Cómo puede usted desafiar a los miembros al arrepentimiento de sus pecados, a abandonar sus prejuicios, a cambiar sus valores, a

servir unos a otros en amor, a aspirar a niveles más altos y a seguir a Cristo más de cerca, sin hacerlo muy personal? Quitar esta dimensión personal al estudio de la Biblia es hacerlo estéril e insípido. Los miembros no desean decirle a usted cosas que no son de su incumbencia, porque usted nunca les ha hecho estas preguntas directamente. El maestro no dirá: ‘¿Tiene alguno de ustedes prejuicios o necesidades?’; usted llega a estas conclusiones basado en las observaciones de lo que los miembros dicen y hacen. Este registro es simplemente una manera en la cual el maestro habla consigo mismo acerca de sus alumnos.”

Pregunta: “¿Cómo puede encontrar tiempo para hacer todos estos registros y guardarlos, si aún me resulta difícil encontrar tiempo para preparar mi lección cada semana?”

Respuesta: “Esta pregunta implica que para usted lo que enseña es más importante que a quienes enseña. Como usted sabe yo no comparto esta actitud.”

Pregunta: “¿Cómo voy a poder completar toda la información teniendo tantos alumnos en mi clase?”

Respuesta: “Este es uno de los mejores argumentos que conozco para tener clase pequeñas. Cuando la membresía de una clase bíblica crece más allá de veinticinco, el maestro tiende a no estar en contacto con los alumnos sobre una base personal; la comunicación interpersonal da la oportunidad de la comunicación masiva.”

Antes de que concluyamos esta discusión sobre cómo conocer a los alumnos, deseo invitarle a probar el experimento descrito; aquel con las rocas, las piedras, pedazos de madera, cacahuates o maní. Las instrucciones en el siguiente laboratorio experimental le dirán cómo debe proceder.

LABORATORIO EXPERIMENTAL NO. 11

Para iniciar esta actividad, recoja una piedrecita en cualquier lugar y lleve a cabo las siguientes instrucciones:

1. Examine la piedrecita tan cuidadosamente como sea posible, note su estructura, peso, textura, color y sus marcas distintivas. Hágase preguntas como estas: “¿De dónde vendrá?” “¿Qué edad tendrá?” “¿Cómo llegó a ser así?” “¿Para qué servirá?” “¿Por qué es así?”
2. Lleve la piedrecita a donde quiera que vaya durante toda una semana. Tómela y examínela cada vez que tenga oportunidad.
3. Siéntese con la piedrecita enfrente de usted y escriba todas las respuestas posibles a estas preguntas: “¿Cómo puedo saber más acerca de esta piedra?” “¿Qué puedo hacer con ella o para ella?” “¿Qué instrumentos puedo usar con ella?” “¿Dónde puedo encontrar más información acerca de ella?” No deje de escribir al tener cuatro o cinco respuestas; trate de hacer una lista de por lo menos veinte respuestas.
4. Ahora vea su lista de respuestas y haga otra pregunta: “¿Esta lista de asuntos me sugiere algunas maneras de conocer mejor a mis alumnos?” Escriba abajo todas las ideas que se le ocurran.
5. Ponga su piedrecita sobre una mesa junto con otras dos docenas de piedrecitas, y vea si la puede identificar entre las otras.

(Nota: Usted puede hacer esta actividad solo. Sin embargo, será mucho más instructiva y divertida si puede conseguir dos o tres personas que participen.)

EL MAESTRO DEBE CONOCER CÓMO ENSEÑAR

Este capítulo principió con la pregunta: “¿Qué necesitan conocer los maestros?” En busca de la respuesta hemos visto dos áreas de conocimiento: Conocimiento bíblico (qué enseñamos) y conocimiento de los alumnos (a quiénes enseñamos). Ahora vamos a dar nuestra atención a los principios de enseñanza (cómo enseñamos).

Nadie puede darle una lista de instrucciones tituladas: “Cómo Enseñar en Diez Pasos Fáciles”, y esperar que usted los siga como si fuera una receta. Después de hacerlos verá que de esa manera no funciona. Tres cocineros pueden seguir la misma receta y sin duda volverán con tres platos diferentes. Cada cocinero tiene un estilo distintivo. Es igual con cada maestro. Sin embargo, hay algunas reglas generalmente aceptadas. Hay principios que son generalmente seguros y que sirven como guías para la enseñanza.

Muchos de estos principios pueden ser llamados “principios del aprendizaje” pues la enseñanza y el aprendizaje están estrechamente interrelacionados.

Supongamos, por vía de ilustración, que decimos: “La gente aprende mejor los martes.” Esto obviamente puede ser un principio de aprendizaje. Sin embargo, sin mucha modificación podemos volverlo un principio de enseñanza: “Para un aprendizaje máximo, enseñe a la gente los martes.”

No pretendo presentar una lista completa de principios de enseñanza aquí, porque lo haré en los próximos cuatro capítulos. Ahora solamente vamos a tocar algunos de ellos. Deseo ofrecer cinco ejemplos de algunos principios, para ilustrar cómo son “los principios de enseñanza”.

Un ejemplo de los principios de enseñanza. Una discusión de los principios de enseñanza puede producir muchas opiniones diferentes. Muchas preguntas relacionadas con este asunto han sido ya contestadas, pero pienso que puedo fácilmente decir que muchos educadores pueden estar de acuerdo con las siguientes generalizaciones:

1. Las personas tratan de aprender mejor cuando el aprendizaje les provee placer, satisface necesidades o promete ser útil.

Algunas veces es muy difícil motivar a los alumnos. Muchos adolescentes trabajarán duro para aprender cómo conducir un automóvil. ¿Por qué? Porque ellos anhelan poder conducir un automóvil. Esta actividad de aprendizaje es motivadora en sí misma. Satisface necesidades importantes: la necesidad de sentir la aprobación de sus amigos. La necesidad de adquirir una habilidad generalmente asociada con una persona adulta. Obviamente, manejar, promete ser una habilidad muy útil. Entonces, aquí tenemos un ejemplo de una tarea de aprendizaje que envuelve los tres motivos mencionados anteriormente.

Sin embargo, no es siempre tan fácil. Estudiar la profecía de Malaquías puede que no sea tan excitante. Pero no debe ser algo insulso tampoco. Una manera de generar interés es usar una variedad de los métodos de aprendizaje. Algunos alumnos llegarán a interesarse en actividades que tratan de resolver problemas en el salón de clase por la misma razón que ellos gastarían una hora o dos en armar un rompecabezas en casa. Contar historias llama la atención de los alumnos de cualquier edad. Actividades creativas, simulaciones y una conversación de grupo puede proveer una gran satisfacción para la mayoría de las personas.

Recuerde que la gente está más interesada en participar por sí misma en las tareas de aprendizaje cuando hablan a sus necesidades personales. Estudios de programas de educación para adultos

muestran que muchos adultos se inscriben en ellos porque el estudio en grupo satisface sus necesidades sociales, la necesidad de estar con otras personas, de intercambiar ideas, y de trabajar con otros hacia metas comunes. Discusiones en grupo y proyectos en equipo son buenos métodos para procesar información y aún, más que eso: Proveen oportunidades de compañerismo.

Y, hablando de la satisfacción de necesidades personales, no debemos olvidar que muchos de los miembros de nuestras clases de estudio bíblico asisten porque encuentran alimento espiritual en el estudio de las Escrituras. Son como el salmista, quien escribió: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca. De tus mandamientos he adquirido inteligencia...” (Salmo 119:103, 104).

Las personas tienden a tener mucho interés en las actividades de estudio cuando éste les promete que será útil en su vida diaria. ¿Se ha puesto usted a pensar en que muchos miembros de su iglesia nunca participan en estudios bíblicos de ninguna clase? No hay duda que hay un número de razones para esto, pero un problema es que algunos literalmente “no ven el uso de ello”. No pueden ver cómo el estudio bíblico puede tener algo que hacer en su experiencia diaria. Puede ser que su actitud sea un signo de debilidad espiritual, pero entonces, debemos considerar el hecho de que la Biblia ha sido frecuentemente enseñada como una narración monótona de historia antigua, o como un remiendo, puesto al final de una historia moral.

“¿Es el conocimiento bíblico algo inservible en el quehacer de cada día en la vida?” Pregunte al obrero de la línea de ensamble, quien, por causa de su vida cristiana bien fundada, usa casi todo el tiempo del almuerzo aconsejando a sus compañeros obreros que vienen a él con problemas personales. Pregunte al padre cuyo hijo universitario desea saber: “¿Qué hay de malo en la homosexualidad?” O pregunte a la madre cuya hija de diecisiete años se recobra de una dosis excesiva de píldoras para dormir, y mirándole a los ojos le dice: “Dame una buena razón por la cual debo seguir viviendo.” El maestro de la Biblia

es constantemente desafiado a encontrar maneras para demostrar la relación vital de la revelación bíblica con los asuntos de la vida diaria. No tenemos que hacer la Biblia más relevante. Ya es relevante. Nuestra labor es aclarar este hecho a los alumnos.

2. En grupos de aprendizaje, el nivel de participación es mayor cuando las actividades de enseñanza están dirigidas a la persona total.

Algunos maestros, aparentemente, no piensan en los alumnos en su salón de clase como personas. Los ven como orejas con piernas porque todo lo que hacen es hablar a los oídos. No emplean los ojos, excepto incidentalmente, con unos pocos gestos o expresiones faciales. No reconocen sus mentes, porque no les dan nada en qué pensar. No se dan cuenta de sus sentimientos, porque todo el proceso está virtualmente desprovisto de emociones. Y ciertamente no se dan cuenta de su facultad de palabra, ya que hablar en su sala de clase es una calle de una sola vía.

Este principio significa que los métodos de enseñanza-aprendizaje deben tomar al alumno como un todo físico-psicológico-espiritual. Por ejemplo, al guiar en el estudio de Isaías 6, el maestro debe estar atento al hecho de que los miembros de la clase necesitan más que una exposición del encuentro del Profeta con el Dios viviente; necesitan encontrar al Dios viviente. Después de leer acerca de una experiencia de adoración del pasado, los alumnos necesitan adorar.

Otra implicación de este principio es que el estudio de la Biblia no puede ser dado en una cápsula aparte del resto de la experiencia del alumno. Cuando los miembros de la clase se presentan para el estudio bíblico, no vienen de un vacío. Traen con ellos sus sentimientos de ansiedad, conflictos, presiones y esperanzas fallidas; la satisfacción de sus logros y la cálida vehemencia de relaciones amistosas; el peso de decisiones sin solución y ansiedad sobre problemas de salud y sobre asuntos familiares confusos.

No dejan su vida total en la puerta del salón de clase. No pueden hacerlo. El estudio de la Biblia es la mejor manera de acercarse a la vida de una persona como un todo.

3. La enseñanza centrada en un propósito es más eficiente que la enseñanza que no tiene un propósito particular.

En la enseñanza centrada en un propósito, el plan de la lección principia al establecer metas específicas. Todas las actividades de aprendizaje están diseñadas para alcanzar esas metas. “Considerar los Diez Mandamientos” es una declaración que no nos dice nada acerca de las metas de aprendizaje.

Solamente es lo que el maestro planea hacer, pero no indica lo que se espera que el alumno aprenda. En contraste, considere esta meta: “Al final de este estudio, los miembros de la clase deben poder hacer una lista de los Diez Mandamientos y dar una breve explicación de cada uno.” Aquí tenemos una enseñanza centrada en una meta.

La enseñanza centrada en una meta es más eficiente. Es decir, que tiene el poder de producir un resultado deseado con menor cantidad de esfuerzo desperdiciado y de recursos malgastados.

Ilustraré este principio de una manera negativa. Venga conmigo, si lo desea, a una clase bíblica de hombres en una gran iglesia urbana de la cual no voy a decir el nombre. Después de diez minutos ocupados en charlas vanas y en levantar el informe, el maestro principia la lección pidiendo a cada uno de los presentes que abra su Biblia en el segundo capítulo de Efesios. “Por qué no leemos cada uno... vamos a ver... dos versículos cada uno, creo que nos sería muy fácil.”

Así que cada uno lee dos versículos. Yo no puedo escuchar a ninguno muy bien porque estoy ocupado tratando de imaginarme cuáles dos versículos se supone debe leer.

“Ahora”, dice el maestro, “¿qué versículos de este capítulo tienen algo realmente importante?”

Nadie responde.

“¿Qué me dicen acerca de los versículos 8 y 9?” Todos vemos sumisamente los versículos 8 y 9. “Nos dicen que la salvación se basa en la fe y no en las obras, ¿no es así?” Dos o tres hombres hacen una seña afirmativa con la cabeza. “Este fue uno de los primeros versículos que yo aprendí de memoria”, continuó el maestro. (Pausa.) “¿Qué más?”

Nadie sabe con seguridad lo que esta pregunta significa.

El maestro nos ayuda repitiendo otra vez. “Vean el versículo 13.” El pausa, mientras nosotros buscamos. “¿Qué nos dice?” Sin parar contesta su propia pregunta. “Este versículo dice que nosotros somos salvados por medio de la sangre de Cristo. No hay otra manera.”

Parece que esta vez ha acertado, pienso para mis adentros, pero no llega al punto exactamente. Antes de que yo pueda decidir cualquier cosa, el maestro pasa a otro asunto.

¿Alguien tiene algún comentario de este otro versículo?”

No tiene caso reproducir todo el diálogo. Es suficiente decir que así prosiguió durante los siguientes quince minutos. Finalmente llegó a una abrupta conclusión cuando anunció: “Bien, nuestro tiempo ha terminado. Recuerden estudiar su lección para el próximo domingo. Y ahora, vamos al templo de una buena vez. Carlos, dirígenos en una oración.”

Aquí tenemos una clara ilustración de “enseñanza” (si se puede usar el término tan ampliamente) la cual definitivamente no estaba centrada en una meta. Si “eficiencia” significa, como el diccionario lo define: “Producir un resultado deseado”, no hay manera de que este acercamiento al estudio de la Biblia pueda ser llamado eficiente. Desafortunadamente, esto ocurre con frecuencia. (La reunión de la

clase a la cual hemos asistido, fue real. Solamente han sido cambiados algunos detalles para proteger al inocente.)

Los alumnos están más aptos para participar en las actividades de aprendizaje cuando el maestro establece la “dirección” apropiada desde el principio de la lección.

He prometido solemnemente esforzarme por aclarar la jerga educacional en este libro. “Dirección” es un término muy adecuado para describir lo que debe ocurrir al principio de una clase o sesión de aprendizaje. Usted puede captar mejor esta idea si se imagina lo que pasa cuando una persona da inicio a una competencia deportiva, diciendo: “¿Listos?, en sus marcas...” En ese momento todos los corredores ponen en tensión sus músculos, se preparan para entrar en acción e inclinan sus cuerpos en dirección a la meta. Toda distracción es olvidada y concentran cada fibra de su ser en la carrera.

Traduzca esto a una situación de enseñanza-aprendizaje. Establecer la “dirección” significa alistar a los alumnos para entrar en las actividades de aprendizaje, lanzarlos hacia la meta de enseñanza de la reunión, apartarlos de cualquier distracción e influir adecuadamente. Dicho con sencillez, “establecer la dirección” es provocar que los alumnos deseen estudiar la lección.

¿Cómo hace usted esto? Vamos a entrar en esta pregunta con más detalles en el capítulo seis. Ahora deseo ofrecer algunas breves ilustraciones para aclarar la idea.

Para establecer la dirección al principio de la lección, usted debe:

Hacer una pregunta diseñada para estimular la imaginación o picar la curiosidad del alumno. (“Si a usted le dieran un millón de dólares, libres de impuestos, ¿cómo cambiaría esto su vida? “Aparte de su Biblia, ¿cuál es el libro más importante que ha sido escrito?” “Si se hiciera una encuesta entre varios miles de cristianos evangélicos, ¿cuál supone usted que sería el himno más popular que ellos escogerían?”)

Ubique una situación hipotética. (Imagine que usted vive en un país que ha sido ocupado por tropas enemigas. Es un gobierno cruel y totalitario. Anoche, un alto oficial del ejército fue muerto por una pequeña banda de hombres de su comunidad que representan a uno de los grupos extremistas. Estos son conocidos entre la gente de su comunidad, pero las tropas enemigas no tienen idea de quién mató a ese oficial. Hoy, sin embargo, el comandante ha emitido un ultimátum. A menos que el nombre del asesino sea revelado, la mitad de la gente de esa comunidad –hombres, mujeres y niños– serán matados en la plaza. Inmediatamente algunos de los dirigentes de la comunidad llaman a una reunión secreta. Usted está entre ellos. ¿Qué les aconsejaría hacer?)

Introducir ideas en conflicto. (“¿Está de acuerdo con que uno de los propósitos de la oración es decirle a Dios nuestras necesidades?”

¿Cómo explica usted Mateo 6:8 (V.P.) ‘... el Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes que se lo pidan?’

Decir una historia dramática. (Un episodio de la vida de Corrie ten Boom, por ejemplo.)

Use una cita directa. (“Si usted no ora a Dios diariamente, la razón es simple: A usted no le gusta Dios. Entre más pronto reconozca esa verdad, mejor.”)

Cuando un maestro usa preguntas, deben ser diferentes en forma, amplitud y nivel de dificultad.

Ese principio es más específico que los otros. Pero deseo incluirlo como ejemplo de un principio de enseñanza que tiene que ver con la metodología.

Preguntas y respuestas, es la técnica de enseñanza más usada. También es la más mal usada. Considere las siguientes preguntas, pueden ser usadas para guiar a una clase en un estudio de la familia de Abraham y su llamamiento en Génesis 11 y 12. “De acuerdo con

Génesis 11:26, ¿Quién fue el padre de Abraham? ¿Quiénes fueron sus hermanos? ¿Puede usted encontrar el nombre de la esposa de Abraham en este pasaje? ¿A dónde fue la familia después que salieron de Ur de los Caldeos?”

¿Qué le hacen pensar estas preguntas? ¿Despiertan su interés? ¿Desafían su intelecto? ¿Le llenan de curiosidad? Lo dudo. ¿Qué hay de mano en ellas? Son simples. Los alumnos maduros pueden aburrirse con ellas. Todo lo que necesita para contestarlas es buscar el texto y encontrar las palabras correctas. Muchos de nosotros aprendimos a hacer eso en la escuela elemental.

Las preguntas que pueden ser contestadas con un sí o un no son muy limitadas en su potencial de aprendizaje. No requiere mucha reflexión arriesgar una conjetura cuando usted sabe que tiene el cincuenta por ciento de oportunidad de acertar. Un ejemplo de este tipo de pregunta: “¿Fue largo el viaje de Abraham cuando salió de Harán, en respuesta al mandamiento de Dios?” Esta pregunta requiere un mínimo de información. Otra: “¿El viaje que hizo Abraham, fue lejos o cerca?” Esta es una pregunta muy antigua, además de que la respuesta es obvia. ¿Qué tan lejos quiere decir “lejos”?

Vamos a comparar un ejemplo de una pregunta que no se debe hacer, con una correctamente planteada. (Ambas basadas en la historia de Abraham en los primeros versículos de Génesis 12.) Primero: “¿Piensa usted que Abraham encontró dificultad en salir de Harán e ir a una tierra desconocida?” Este es un tipo de pregunta de sí o no. Los alumnos pueden contestarla hasta sin pensar. Pero la siguiente pregunta sobre el mismo asunto es más estimulante del pensamiento: “¿Qué dificultades personales, sociales, económicas y físicas experimentó Abraham como resultado de su decisión de salir de Harán? ¿Qué factores podrían haberle hecho difícil salir?”

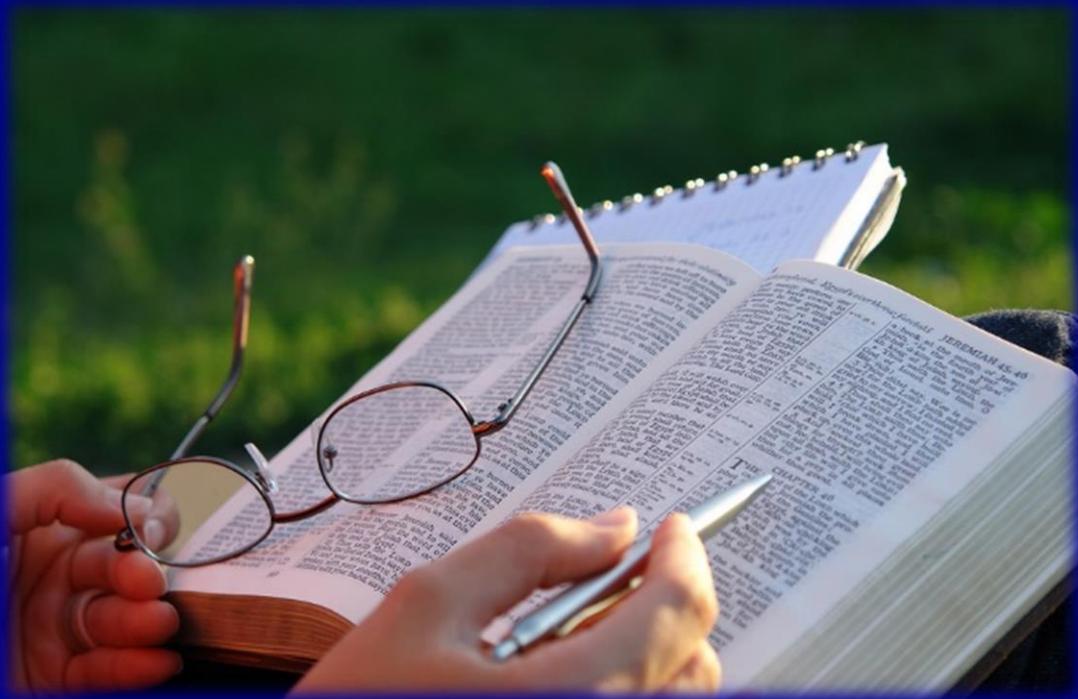
Las preguntas también difieren en su amplitud. Es decir, algunas son

específicas y otras son amplias. Las preguntas específicas son aquellas que tienen solamente una respuesta posible. Las preguntas amplias son las que están abiertas a varias posibilidades.

Aquí está un ejemplo de una pregunta específica: “¿Cuál es el nombre del profeta del Antiguo Testamento que heredó el manto de Elías?” Esto permite solamente una respuesta correcta. Pero considere esta otra: “¿Qué papel desempeñaron los profetas en la historia del antiguo Israel?” Usted puede caminar alrededor de este laberinto bastante, y el hacer pensar seriamente para elaborar una respuesta será más importante que la respuesta que usted finalmente escribirá en el pizarrón.

La enseñanza de todo esto no es que usted debe evitar siempre las preguntas simples y específicas; sino que preguntas de esta naturaleza no deben ser usadas todo el tiempo, o la mayor parte del tiempo. Como regla general, las preguntas deben ser diferentes en forma, amplitud y nivel de dificultad.

Fundamentos de la Educación Cristiana



Seminario Latinoamericano de Formación Ministerial
SLFM

Derechos Reservados 2024